



Principios superiores al armamento

| Vivian Bustamante Molina

“Teníamos tanto deseo y arrojo por cumplir la misión dada por Fidel de derrotar a los invasores, que el avance fue impetuoso. Cerca de mí cayó el capitán Luis Carbó Ricardo, jefe de uno de los dos grupos del Batallón 116. Cuánto lo sentí. Ver o saber de la muerte de un compañero impacta, duele, pero te hace reaccionar como león herido”.

Son palabras del teniente coronel (r) Rolando Falcón Hernández, miembro del Batallón de la Policía Nacional Revolucionaria, que en horas de la madrugada del 19 de abril de 1961 llegó a Playa Girón para cortar el avance de los mercenarios.

No puede ocultar la emoción al recordar las acciones de sus compañeros, muy jóvenes como él, pero ya curtidos por su actuación en la última guerra de liberación y en la lucha contra bandidos.

Falcón refiere que el Batallón de la PNR lo integraban miembros del Ejército Rebelde, que en el momento de la agresión eran los mejores oficiales y sargentos de la Policía.

“Durante la Lucha contra bandidos en el Escambray habíamos recibido la orden del Comandante en Jefe Fidel Castro de —dada la creciente agresividad del imperialismo—, prepararnos para tener una fuerza capaz de pelear en cualquier punto del archipiélago.

“Al producirse los arteros ataques a los aeropuertos de Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, estábamos de pase, pero nos reunimos en Caimito Guayabal, y posteriormente nos dirigimos a la Unidad de Patrullas. El día 18 fue reforzado el Batallón con otros combatientes del

Ejército Rebelde y del M-26 -7 que eran policías, y se formaron tres compañías, integradas por casi mil hombres en tota”.

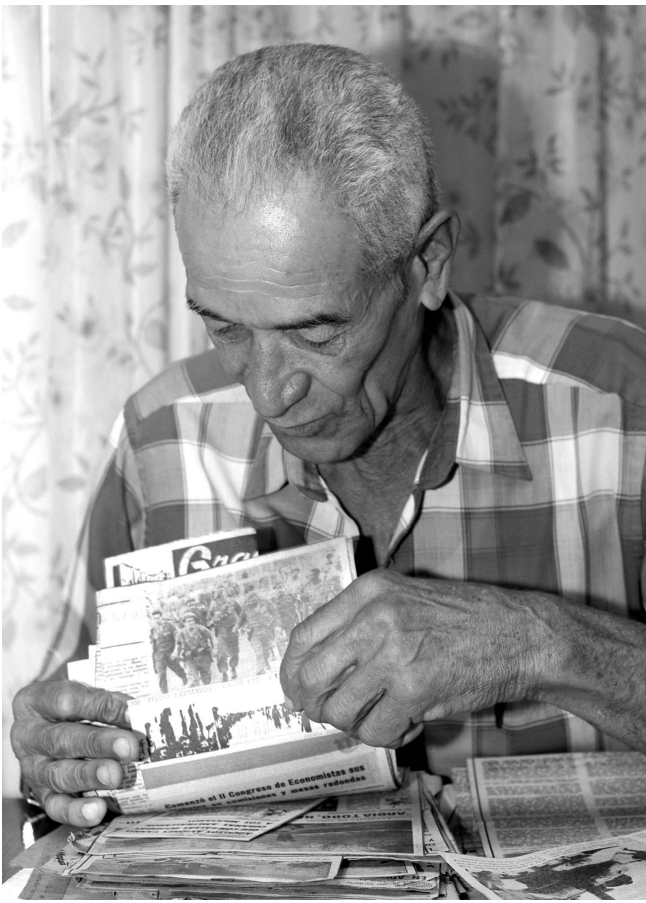
Amanecía cuando se pusieron en marcha en un terreno adverso: a la derecha el mar y los arrecifes y a la izquierda la ciénaga, a paso forzado, según la terminología militar.

Cuenta Falcón que alrededor de las siete de la mañana ocurrió el primer contacto con el enemigo. Frustraron el intento de desembarco de los paracaidistas que trataban de apoyar a los agresores. Igual resultado tuvo el enfrentamiento con la infantería, aunque lo peor estaba por pasar.

“A media mañana chocamos con las fuerzas mercenarias concentradas cerca de su último reducto, a dos kilómetros de Girón, en una curva donde habían desembarcado un bulldócer y construido una trinchera, tras la cual emplazaron cañones, ametralladoras, carros artillados y morteros. Se nos hacía difícil tomar el sitio por la densidad de fuego. Fue terrible, tuvimos las primeras bajas, 18 muertos y 53 heridos.

“Se recibió la orden de aguantar el Batallón para que nuestra aviación actuara. Esto nos dio la facilidad de tomar ese punto y sobre las seis de la tarde entrar a Playa Girón junto con el Batallón 116 de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Cumplimos la orden de Fidel, únicamente restaba detener a los mercenarios que se habían dispersado hasta en la ciénaga y recoger el armamento.

“Con Girón maduramos. Yo me fui a la Sierra Maestra con apenas 17 años. Peleé en la columna 6 del II Frente Oriental, pero Girón fue un combate de posiciones, de tu a tu, con un enemigo preparado, con



Mientras hojea periódicos de la época, recuerda que jóvenes, pero curtidos por la guerra de liberación y la lucha contra bandidos, formaron el Batallón de la PNR que peleó en Girón. | foto: Carlos Cánovas

buen armamento, superior al nuestro, y sin embargo lo vencimos, porque tenemos un ideal y principios diferentes.

“Cuando converso con los jóvenes les cuento que en la vida de un revolucionario nada es fácil y que la mayor recompensa es saberse útil, sin aspiraciones materiales. Mi tesoro son mis cuatro hijos, todos militantes, mi esposa, y las más de 20 medallas y cuatro certificaciones firmadas por el Comandante en Jefe Fidel Castro, que tengo, muy bien guardadas, junto a la lista con los nombres de mis compañeros del Batallón de la PNR y algunas fotos de Girón”.

| Playa Girón

Milicianos en combate

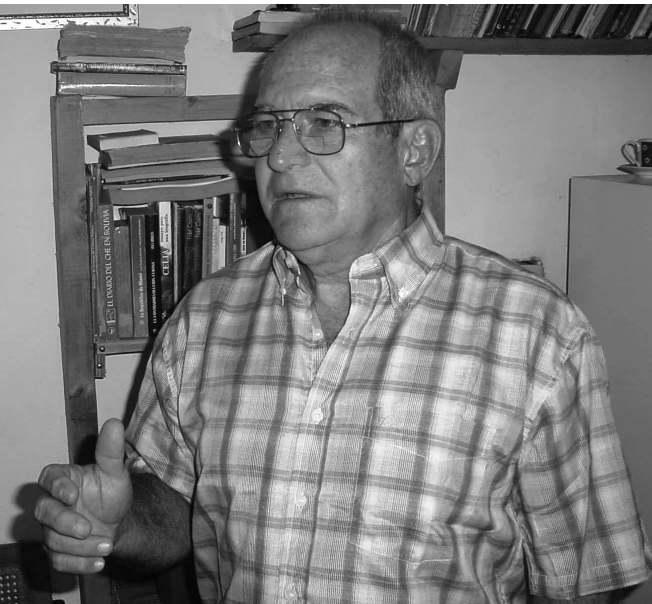
| Reinaldo Rodríguez Pérez

“El caza bombardero B-26, con falsas insignias cubanas, voló en línea recta sobre la vía férrea del central Australia y comenzó a ametrallar y a disparar cohetes contra algunos sitios donde se hallaban nuestras fuerzas. Yo estaba en una vivienda, junto a otros compañeros, pues allí nos habían ofrecido café. El dueño de la casa resultó herido en la acción.

“El avión realizó un giro de inmediato para efectuar otro pase de fuego. Fue en esos momentos que los artilleros de las piezas antiaéreas de cuatro bocas comenzaron a tirarle sin tregua, hasta que la nave se convirtió en una bola de humo y llamas, para caer a cierta distancia del ingenio”, recuerda el miliciano cienfueguero Juan Clemente Cortés Delgado.

Cortés, entonces un joven de apenas 21 años, llegó a la zona de las acciones de guerra junto con sus compañeros de la Escuela Nacional de Responsables de Milicias, de Matanzas, adonde había sido enviado desde su región natal para adiestrarse en las prácticas militares. Tan pronto se conoció de la agresión, el centro movilizó a todos los alumnos hacia el escenario de la confrontación bélica.

Relata que, luego del arribo al central Australia, la fuerza con la que combatió penetró en los montes de la zona de Pálpite, cercanos a Playa Larga, y atacó por el flanco izquierdo a un compacto contingente de



Juan Clemente narra parte de los hechos que vivió en Playa Girón. | foto: Justo González

tropas mercenarias, que les respondieron con cañones sin retroceso, ametralladoras y morteros.

“Recibíamos una verdadera lluvia de obuses y proyectiles de todos los calibres. Nosotros estábamos

equipados con fusiles FAL, muy efectivos para la infantería, pero que no podían enfrentar un armamento tan poderoso. Además, el día 17 la aviación enemiga realizaba continuas incursiones contra nosotros y causó dolorosas pérdidas en las filas cubanas.

“La lucha era fuerte y sentíamos las balas y obuses silbar sobre nuestras cabezas. Tuvimos varios muertos y algunos heridos. Perecieron en aquella acción, entre otros, los compañeros Félix Edén Aguada, Orestes García, Gil Augusto González y Pedro Valladares Guerra, todos de Cienfuegos, que estaban incorporados a la Escuela de Responsables de Milicias”, expone Cortés, quien a continuación añade:

“No olvido que en el primer día de lucha también pereció heroicamente el teniente Claudio Argüelles Camejo, un excelente compañero, cuyo ejemplo transmitía a todos los milicianos. Fueron muchos los heridos que debimos sacar de aquel paraje. Poco después, cuando llegaron nuevos contingentes de nuestras fuerzas, incluidas dotaciones de tanques, los mercenarios comenzaron a replegarse”.

El día 18 su compañía fue trasladada hacia el central Australia para reforzar el área, pues a la zona de enfrentamiento habían arribado numerosos contingentes de tropas cubanas. Ya los invasores, a pocas horas del desembarco, huían despavoridos hacia la costa en busca de los medios de navegación con que llegaron a nuestras playas.